

MENSAJE 67 1. ENERO. 2020

« “Un Niño nos ha nacido¹: el Salvador de las almas, venid a adorarlo². En Belén de Judá³ el Salvador de las almas, venid a adorarlo. En Belén de Efrata en una cueva entre animales⁴, el Salvador de las almas, venid a adorarlo. Un grito se oye en Ramá, es Raquel que rehúsa el consuelo porque sus hijos ya no viven⁵; es el cortejo del Cordero: los santos inocentes, la sangre vertida de los primeros mártires por Cristo⁶: el Salvador de las almas, venid a adorarlo. Es la historia de la Salvación que se escribe con la sangre de los mártires, de los inocentes, los mansos de corazón, los pobres⁷; los débiles de corazón no lo entienden, lo dudan, no lo creen, pero los limpios de corazón, los que escuchan al Señor, los que están atentos a Su Palabra⁸ día y noche, esos creen, gozan y se alegran en el Señor, venid a adorarlo.

No es tiempo, hermanos, de dudar de los signos que nos envía⁹ El Señor, que nos da por Su Misericordia, que nos ofrece El Salvador de las almas. Es tiempo de mirar al cielo con esperanza, con esperanza gozosa en Su Venida¹⁰, en la Parusía del Señor, en Su Venida Gloriosa al final de los tiempos, en Su Segunda Venida; ya vino y vendrá, ¿quién le espera? ¿Dónde están vuestros corazones anhelantes por ver al Señor, por estar junto a Él, por estar en Él? Pues he aquí que viene El Hijo del hombre, entre nubes le veréis, Glorioso, vendrá a vosotros, a Su pueblo santo. Ya

¹ Is 9,5

² Sal 95,6; Mt 2,2.11; 15,25; 20,20; Mc 5,6; Lc 8,28; 17,16; Jn 9,38;

³ Mt 2,5-6

⁴ Is 1,3; Lc 2,7.12.16

⁵ Jer 31,15; Mt 2,18

⁶ Ap 7,9-10.14; 14,1-5

⁷ Mt 5,3-4

⁸ Gén 26,5; Is 55,2; Bar 2,31; Jn 5,24; 10,16.27; 18,37; Ap 3,20

⁹ Mt 16,3; Lc 12,56; Mt 24,14

¹⁰ Mt 24,3.37.39; 25,31; Mc 8,38; Lc 9,26; 18,8; 1Tes 3,13

está aquí, ya llega Glorioso, vendrá y lo veréis”¹¹.

Es el tiempo de la Justicia¹², hijos, el tiempo del Amor, me veréis radiante como el sol y estaré ante vosotros, aquel día temblarán vuestros corazones vacilantes¹³, los que tuvieron miedo a Mi Venida, temblarán, los que me esperaron con gozo serán felices y mirarán al cielo con gozo en sus almas y corazones y batirán palmas¹⁴ y estarán radiantes como el sol, porque la Luz que viene de lo Alto iluminará sus vidas, sus rostros quedarán radiantes: el que espera gozará¹⁵, el que no espera temblará.

Es la tragedia de Mi Santo Corazón: el hombre al que salvé en Mi Cruz no espera al Salvador de sus almas, no espera a su Redentor, se olvidó de Mi Cruz, de Mi Salvación, la rehúsa, la rechaza, es libre de amar, de querer, de rechazar, pero todo el que rechaza la Salvación que vine a traer será reo de muerte por los siglos de los siglos¹⁶.

Un cielo nuevo, una tierra nueva¹⁷, un Sol de Justicia¹⁸, un Vergel que era un páramo, un desierto florecerá¹⁹ ante vosotros y será para vosotros la Tierra de promisión, pero ¿quien lo espera?

Vuestros ojos están llenos, saturados de pecado, de maldad, de negrura y de inquietud. Vuestras rodillas vacilantes se doblan ante los ídolos de este mundo, ídolos de barro y de arcilla que no os miran, no os ven, no son nada, son mentiras y engaños²⁰, hijos, son como vosotros: pecadores y débiles, necesitados de la misma Salvación que vosotros, pero los miráis como a dioses y los veneráis; pues ellos no os salvarán aquel día.

¹¹ Isabel percibe que no es Jesús, pero no sabe quien habla.

¹² En este momento ya reconoce a Jesús.

¹³ 1 Tes 3,13; Ap 6,15-17

¹⁴ Sal 47,2-4; 98,7-9

¹⁵ Is 62,11-12

¹⁶ Jn 3,15-20. 36; 6,35. 47; 7,37-38; 12,46; Hch 13,39-41; Rom 1,16-17

¹⁷ Is 66,22; 2Pe 3,13; Ap 21,1

¹⁸ Mal 3,20

¹⁹ Is 35,1.6-7; 44,3

²⁰ Dt 28,36; Sal 135,15-18; Dan 14,7

El dinero, el bienestar, la comodidad son vuestras metas, metas en una vida frágil y quebradiza, que se romperá en cualquier instante ante vosotros y nada ni nadie lo impedirá.

Estáis llenos de miedos, de inquietudes por poder controlar, alargar, mejorar vuestras vidas, pero nadie se preocupa en igual modo del alma²¹, ni siquiera queréis pensar en ello, hijos, y un día se os pedirá cuenta de vuestra negligencia, abandono a mis Santas Palabras, a la Palabra de Dios escrita desde antaño para vosotros, para ser Luz en vuestro caminar²², alimento en vuestra flaqueza, descanso en vuestro esfuerzo.

La Palabra de la Sabiduría Encarnada²³ para vosotros, hijos, ante vosotros cada día y cada noche: Mi Santo Evangelio; pero vosotros escucháis las voces de este mundo y os lo prometéis felices, pero días llegarán, oh Jerusalén, que el lobo no pacerá con el cabrito, sino que atrapará y matará al cabrito y todo será desolación. Las promesas de Dios vendrán tras un tiempo de desolación, de amargura y de terror, porque el príncipe de este mundo llenará la Tierra de terror y amargura, de sangre vertida por el mal de Satanás y sus secuaces.

No leéis las Sagradas Escrituras, no esperáis al Salvador de vuestras almas, os divertís y miráis para otro lado; y los religiosos esperan anhelantes: ¿qué? ¿no os habréis quedado en la letra²⁴ y esta no ha llegado a vuestros corazones prendiendo en ellos el Fuego de Mi Santo Espíritu?

Vivís tristes y sombríos, porque no anheláis vuestra salvación y no esperáis a vuestro Salvador. Tanto tiempo esperando este momento los profetas²⁵, y vosotros no sabéis lo que es anhelar, mirar al cielo pidiendo al

²¹ Mt 10,28; Lc 12,4-5

²² Eclo 1,5; Jn 10,35; Lc 5,1; 8,11. 21; 11,28; Hch 6,2; 13,46; Ef 6,17; 1 Tes 2,13; 1 Tim 4,5; Heb 4,12; 1 Pe 1,23; 2 PE 3,5; Ap 20,4

²³ Lc 11,49; 1 Cor 1,18-25.30; Ef 3,8-12

²⁴ Rom 2,27. 29; 7,6; 2 Cor 3,6-8;

²⁵ Mt 13,17

Sol de Justicia que venga a liberar este mundo del mal y del pecado de Satanás y de sus huestes, ¡no!, vivís con el mal, os habéis acostumbrado a vivir con él y ya no esperáis nada ni a nadie. Solo vivís un día tras otro esperando todo de este mundo y en este mundo; y habláis del final como si el final no fuera a llegar nunca, ¡pobres y ciegos hijos de la luz!, que vivís en tinieblas²⁶ y os habéis acostumbrado a ellas y vivís en ellas sin esperar la Luz, el Día sin ocaso²⁷.

¡Hijos, despertad, despertad del sueño²⁸, del letargo mortal en el que se consumen vuestras almas día y noche!

Mirad al cielo, esperad al Dios del Cielo, al Altísimo en Persona; hijos, que vuestros antepasados os miran desde el Cielo y sufren vuestro abandono a la esperanza de vuestra salvación.

Os habéis dormido, hijos, despertad, despertad ya que sois de un árbol que da fruto, de un árbol que dio mártires, profetas, hombres y mujeres valientes y aguerridos en el servicio del Señor; mirad, leed la Sagrada Escritura: hombres y mujeres que os precedieron en esta vida²⁹, que lucharon, amaron, vivieron y murieron con la tensión de Mi Santo Espíritu en cada uno de sus dones de los que fueron depositarios; hombres y mujeres enardecidos y valientes que no les importó el desprecio, el abandono de este mundo, que ofrecieron sus vidas al Dios del Cielo; ¡hijos, que son vuestros antepasados! ¿En qué os habéis convertido vosotros, hijos? en debilidad y mansedumbre a este mundo, os ha tragado vivos, os tiene esclavizados, mudos, inertes y desesperanzados, os ha quitado la vida, la sangre, el valor, la vida y os ha dejado muertos y así vivís: muertos y creéis que estáis vivos.

²⁶ 1 Tes 5,4-5

²⁷ Ap 21,25

²⁸ Lc 21,36; Ef 5,14;

²⁹ Heb 11,1-12,28

¡Despertad, despierta Israel, pueblo del Señor, despierta que llega tu Señor! Arriesga tu vida, tu esperanza, sacúdela del sueño mortal, que se reavive en ti. ¡Despierta, levántate ya, que llega y estás dormido! Estás muerto en vida, ¡ojalá estuvieras muerto!, porque así no estás ni vivo ni muerto.

Aprende el arrojo, el valor, el amor, el celo de los corazones que vibraron por el Señor, con la tensión y la fe de los hombres del Señor.

Pobres ovejitas anestesiadas a las que se ha inoculado el mal de Satanás: os estáis muriendo cada día más y más, y no os dais cuenta; vivís sin vivir, sin vida, porque la muerte os acompaña día y noche.

¡Despertad y vivid en Mi Santo Espíritu³⁰! Hombres y mujeres de Dios: es tiempo, es tiempo ya de sacudirse del sueño mortal, de levantar vuestras cabezas³¹ al cielo, de subir vuestros brazos al cielo y esperar vuestra salvación: al Salvador de vuestras almas.

Un tiempo de negrura y desolación aparecerá en vuestras vidas, como está predicho por Mis santos profetas, como os dije y está escrito en Mi Santo Evangelio³²: esperadlo porque ya está aquí.

Calzad vuestras sandalias y coged vuestro cayado, retiraos de este mundo³³ y encended vuestras lámparas, que ya llega, ya estoy aquí.

Vendré a vosotros y estaréis ante Mí aquel Día³⁴, os alegraréis los que me esperáis cada día y temblarán los que vacilaron, los que no me esperaron, me veréis en vuestro corazón y estaréis ante Mí. El sagrario de vuestro corazón se llenará de Mi Presencia³⁵ y la Luz de lo Alto iluminará vuestra vida hasta ese momento, vuestra vida estará ante Mí, preparaos para

³⁰ Rom 8,5-17; Ef 4,22-24; 1 Cor 6,11

³¹ Lc 21,28

³² Mt 24,1-25,46; Mc 13,1-37; Lc 21,5-38

³³ 2 Cor 6,17; Ap 18,4

³⁴ Is 2,19.21; Rom2,16; 1 Cor 1,8; 4,5; Ap 6,15-17

³⁵ Jn 14,20-21. 23

aquel Día, porque ya está aquí.

Días de desolación y negrura vendrán a vosotros, pero la Luz de Mi Santo Espíritu y la Fortaleza de Dios os acompañarán para atravesar las tinieblas unidos a vuestros hermanos; esperadlo porque ya llega, ya está aquí.

No os olvidéis de vuestra alma, está en vosotros y es eterna, vuestros cuerpos no, conocerán la muerte y la corrupción del sepulcro, solo vuestra alma volará al Señor, no os preocupéis tanto de lo que morirá y preocupaos de lo que tiene Vida Eterna y estando en Dios, después de la muerte del cuerpo, volverá a vuestros cuerpos gloriosos después de la Resurrección.

¡Vuestra alma, hijos, vuestra alma! ¿Quién se preocupa de tener las lámparas encendidas³⁶? El que no me espera, vive sin esperarme, tiene las lámparas apagadas, aunque se crea muy Mío y me diga: Señor, Señor, le diré: no te conozco³⁷.

El Amor no es amado, porque no es esperado.

Nadie ama lo que no espera anhelante. No, hijos, no me amáis si no me esperáis con deseo ardiente en vuestro corazón; amáis más al mundo, a vuestra vida.

Estáis muertos, dormidos, el amor os haga despertar, porque vuestras lámparas no están encendidas, se han apagado³⁸ con el soplo de Satanás que no quiere que me esperéis, que creáis que vengo y no tardo³⁹; él quiere que estéis en el sueño mortal, apagar vuestro amor⁴⁰, vuestra fe en Mi Venida⁴¹, vuestra esperanza en ser liberados de sus cadenas.

¡Despertad, hijos, y encended vuestras lámparas y vivid en la tensión

³⁶ Lc 12,35-36

³⁷ Mt 7,21-23; 25,11-12

³⁸ Visión miércoles 21 de septiembre de 2016 (libro en formato pdf o en papel)

³⁹ Lc 18,8; 2Pe 3,9; Ap 3,11; 16,15; 22,7. 12. 20

⁴⁰ Mt 24,12

⁴¹ Mt 24,37-44; Mc 8,38; Lc 9,26; 18,8

amorosa de Mi Santo Espíritu porque ya llego, ya estoy aquí, pueblo Mío!

Aleluya, Gloria a Dios.»